

EL BUEN PASTOR DAS SU VIDA POR LAS OVEJAS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 10,11-18

Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el que es un asalariado y no un pastor, que no es el dueño de las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa.

El huye porque sólo trabaja por el pago y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen, de igual manera que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también me es necesario traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor.

Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre.

La figura del pastor, en la tradición de Israel, había gozado de popularidad; basta con pensar en el Salmo 23 "El señor es mi pastor", o en el personaje de David, que fue rey de Israel, que pero antes había sido pastor con su rebaño. En tiempo de Jesús esta figura había quedado un poco olvidada. Había un fuerte prejuicio en relación a los pastores, porque el oficio que realizaban no les permitía observar todas las normas de la pureza, por eso, no estaban bien vistos por la religión. Pero Jesús no se deja condicionar por ese prejuicio y retoma la figura del pastor, presentándose, como nos lo recuerda Juan el evangelista, en este cuarto domingo de Pascua, presentándose como el modelo de pastor.

"Yo soy el modelo de pastor. El pastor modelo se entrega él mismo por las ovejas; el asalariado, como no es pastor y no son suyas las ovejas, cuando ve venir al lobo, deja las ovejas y huye. Y el lobo las arrebató y las dispersa porque a un asalariado no le importa las ovejas". Jesús dice que él es el modelo de pastor, y lo dice a los dirigentes judíos, los jefes religiosos del pueblo. Hay que situar en su contexto estas palabras, para liberarlas de la imagen sentimental con la que la tradición nos la ha presentado: las estampitas de Jesús pastor con las ovejitas a su

alrededor, o el corderito en sus hombros. No se trata de la legitimidad para serlo, sino del único modelo que puede ejercer el oficio; por eso Jesús está lanzando una denuncia muy fuerte en contra de las autoridades religiosas de su tiempo, y por eso, estas palabras al final del debate que entabla Jesús con estos jefes, supondrá una reacción violenta muy grande por lo que dirán que Jesús es un endemoniado loco y blasfemo y al final cogerán piedras para lincharlo lapidándolo.

Esto quiere decir que Jesús ha tocado un punto neurálgico, algo que las autoridades religiosas de aquel tiempo no querían escuchar: las denuncias que el profeta Ezequiel había hecho en relación a los llamados pastores del pueblo (diciendo que Dios era el pastor verdadero), no les interesaba el bien de la gente, sino sólo su propio interés. Esto es lo que Jesús quiere decir al presentarse como modelo de pastor, pues él está dispuesto a dar la vida. Él viene para ocuparse del bien de las ovejas. Al asalariado (esta es la denuncia que hace Jesús a los jefes religiosos) no le interesa el bien de las ovejas, porque es un mercenario y lo hace sólo por el interés del dinero. Por eso cuando se acerca un peligro o hay un problema no están dispuestos a dar la cara por la gente y piensan solamente en la fuga y conservar sus privilegios. Jesús es el modelo de pastor pues viene para dar la vida. Este es el primer aspecto que nos hace reconocerlo como modelo de pastor.

Jesús sigue afirmando: "Yo soy el modelo de pastor. Conozco a las mías, y las mías me conocen a mí. Igual que el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre. Por eso me entrego yo mismo por las ovejas". Jesús se entrega porque tiene una relación directa y personal con cada una de las ovejas. Las ovejas, también reconocen su voz y se fían de él, porque saben que Jesús propone siempre lo que da vida, y se ofrece como aquello que garantiza la vida de cada uno de los que se acercan a él. Esto significa que el oficio de pastor no se puede ejercer en un despacho, sino que el pastor está en medio de las ovejas, viviendo con la gente, conociendo sus intereses, expectativas, y necesidades. Trabajando para que todo esto se realice. El conocimiento que Jesús tiene de las ovejas, manifiesta una intimidad tan grande como la que Jesús tiene con el Padre y por eso él se entrega.

Por último Jesús para ser reconocido como modelo de Pastor dice: "Tengo además otras ovejas que no son de este recinto. También a esas tengo que conducir las. Escucharán mi voz y habrá un sólo rebaño, un sólo pastor". La actividad de Jesús se propone a todas las gentes. La capacidad de dar vida y entregarse por el bien de los demás no se reduce a un grupo particular, sino que el rebaño de Jesús está compuesto por personas que proceden de experiencias y tradiciones diversas, pero que todos sintiéndose atraídos por la voz del pastor están dispuestos a formar parte de su rebaño, en donde todos tienen cabida y nadie queda excluido.

Jesús saca del recinto a las ovejas y les da la libertad para que de esa manera puedan sentirse realmente protegidas, y sentirse capaces de encontrar la vida que permite una relación siempre fraternal y buena entre la gente.

Jesús acaba diciendo: "Por eso el Padre me demuestra su amor porque yo entrego mi vida y así la recobro. Nadie me la quita, yo la entrego por decisión propia. Está en mi mano entregarla y está en mi mano recobrarlo. Ese es el mandamiento que recibí de mi Padre." El mandamiento que el Padre ha dado a Jesús no es una orden, sino un encargo pues el Padre quiere que Jesús sea expresión plena de su amor. Y Jesús lo hace de manera libre pues lo hace entregando su vida y al mismo tiempo recobrándola. Nadie se la puede quitar.

Jesús ya siente las miradas homicidas de sus interlocutores, los jefes religiosos que están planeando como eliminarlo. Pero esto para él no es un problema pues sabe que su vida no puede ser arrebatada y no cabe pensar como en un premio que se concede al final, sino que recobrar la vida no es otra cosa que la expresión de la vida que se entrega.

El evangelista nos está dando una enseñanza muy importante: cuando no ponemos límites al amor, tampoco la vida tiene límites en el sentido en que nadie ni nada podrá nunca destruirla o arrebatarla. Este es el mandamiento que interesa a la comunidad y deja atrás todos los de la Ley de Moisés y que pone en el centro el bien del otro, el amor que se comunica sin poner ningún límite.